

**V JORNADAS DE HISTORIA POLÍTICA
“LAS PROVINCIAS EN PERSPECTIVA COMPARADA”**

UNMdP, 29 de septiembre al 1 de octubre de 2010

**EL SESQUICENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO.
Crisis política e historiografía¹**

María Estela Spinelli
IEHS-UNCPBA-UNMdP

La celebración del Bicentenario de la Revolución de Mayo movió a los intelectuales y particularmente a los historiadores a reflexiones, debates y balances, orientados unas veces a re visitar el proceso revolucionario, otras, al recorrido de los doscientos años transcurridos a través de temas y problemas en el largo plazo, otras por fin, en la que se enmarca el presente análisis², se centraron en las celebraciones y en los significados de mayo en distintas coyunturas, tradiciones intelectuales y políticas.

Consideraciones iniciales:

La celebración de los 150 años de la Revolución de Mayo dio lugar en Buenos Aires a imponentes festejos oficiales cargados de simbolismo político: La Publicación de la *Biblioteca de Mayo*, compilación documental editada en 20 tomos³, como homenaje del Senado de la Nación al magno

¹ Agradezco especialmente a María Celina Fares por su generoso aporte sobre los historiadores y la prensa del nacionalismo mendocino en estos debates.

² Sobre el sesquicentenario, la Fundación para el estudio del pensamiento argentino e iberoamericano (FEPAI), organizó sus VI jornadas internacionales en el mes de abril del corriente. Sobre el tema "La década del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica" se expusieron enfoques e investigaciones recientes. Una versión preliminar de este texto fue presentada en el encuentro *Argentina y América Latina. Reflexiones en el Bicentenario*, Tandil, Unicen, 17 al 19 de mayo de 2010.

³ Los documentos organizados por temas van de 1805 a 1838.

evento, el desfile de 16.000 efectivos militares por la Avenida del Libertador, la recepción de las cincuenta delegaciones de autoridades extranjeras invitadas por la Cancillería, la reunión de todos los gobernadores provinciales en la Capital, agasajados por el Ministro del Interior, el discurso del Presidente Arturo Frondizi desde los balcones del Cabildo, del día 22 de mayo y los desfiles de escolares y de diversas organizaciones civiles. Además hubo numerosas conferencias, publicaciones de ensayos, repatriación de reliquias⁴ y homenajes a los héroes y hombres públicos del país.

Pensado desde la perspectiva del ya clásico enfoque de Pierre Nora sobre el retorno del acontecimiento⁵ que vino a enriquecer los enfoques de la historia política y cultural, este **acontecimiento**: la celebración, aún cuando construido conciente y deliberadamente como tal desde el poder político, no deja de ser el estallido de un estado de cosas, y en tanto tal incita a explorar en sus corrientes subterráneas y en la superficie de los hechos de la Argentina de 1960. Las opiniones, los sentimientos y los debates que generó entre los contemporáneos, fueron de la aprobación a la impugnación más categórica. Nuestra idea es partir de una breve explicación del contexto político-cultural en la coyuntura conflictiva marcada por el enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas, como problema de más largo plazo, y por las continuas disputas políticas e ideológicas dentro de este último, explorando en los diagnósticos y proyectos de país que se discutieron a nivel político e intelectual, a partir de la excusa de la celebración. Indagar en las influencias intelectuales e ideológicas que comienzan a bosquejar una nueva representación de la realidad y también una nueva sensibilidad, explorando en las formas en que ese presente condicionó también las distintas miradas sobre el pasado y las corrientes de análisis histórico.

Como rasgo propio entonces, el sesquicentenario de Mayo se halla inmerso en un momento particularmente convulsionado de la larga crisis política que atravesó la Argentina desde 1930 hasta la transición democrática de 1983⁶. Resulta importante señalar que cuando uno revisa la prensa de la

⁴ "Francia entregó el testamento de José de San Martín. Presidió la ceremonia Ceballos en la Embajada Argentina en París". Clarín, 8 de mayo de 1960. "El Jefe de la misión española trae el original de la foja de servicios del General San Martín como militar al servicio de la madre patria". La Nación, 23 de mayo de 1960.

⁵ Pierre Nora: "La vuelta al acontecimiento", en Jacques Le Goff y Pierre Nora (directores): *Hacer la Historia, volumen I Nuevos Problemas*, Barcelona, Laia, 1978 (1974)

⁶ Crisis que, por otra parte, coincide en buena parte con la crisis ideológica mundial del Liberalismo iniciada en los primeros años de la entreguerra y que en la Argentina se prolonga en el tiempo. Un enfoque sobre la naturaleza de la crisis política argentina, en Alain Rouquié, "El poder militar en la Argentina de hoy: cambio y continuidad", en Peter Waldmann y Ernesto Garzón Valdéz: *El poder militar en la Argentina 1976-1981*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1983. Puede verse también Luis Alberto Romero: *La crisis argentina. Una mirada al siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003. Un enfoque más

época se destaca que,- a diferencia de la celebración actual-, en el discurso político oficial y en buena parte del de la oposición, la Revolución de Mayo, los hombres y los principios de Mayo, en suma la historia nacional, ocuparon el centro de las exposiciones, declaraciones y las discusiones. Se debatieron en diversos ámbitos culturales, políticos, militares y universitarios las interpretaciones históricas heredadas de las viejas historias patrióticas de Bartolomé Mitre y de Vicente Fidel López⁷ y su proyección en la historiografía del siglo XX, confrontándolas con las del por entonces vigoroso y diverso Revisionismo Histórico Nacionalista⁸. Pero hubo más que un debate entre historiadores, el discurso político, también se apropió de estos significados atribuidos al comienzo de la emancipación para legitimar sus propias tradiciones partidarias y fundamentar sus posiciones de coyuntura en torno al orden político y social.

Las corrientes subterráneas del acontecimiento:

Los fastos del sesquicentenario comenzaron a prepararse con distintos ritmos desde 1959, uno de los primeros datos que encontramos es el Proyecto de Resolución presentado ante el Senado de la Nación por el senador por Corrientes, Aníbal Dávila, en el mes de mayo, de editar una colección de obras fundamentales de la Historia Argentina, agrupadas con el nombre de *Biblioteca de Mayo*, en adhesión del cuerpo al 150 aniversario de la Revolución de Mayo de 1810 que financiaría la impresión. La compilación estaría organizada por los historiadores de la Academia Nacional de la Historia, Ricardo Piccirilli y Miguel Angel Torres Revello. El Proyecto fue aprobado sobre tablas.

acotado y preciso de la coyuntura analizado desde el problema de la ilegitimidad, en Samuel Amaral: "De Perón a Perón 1955-1973", en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Volumen 7, Buenos Aires, Planeta, 1997.

⁷ Sobre esa historiografía patriótica o nacionalista, es interesante la perspectiva analítica de Fernando Devoto, véase particularmente el apartado "Mitre y el relato fundador", págs. 4 a 13 de su libro, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina Moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, 2002.

⁸ Debe recordarse que si bien los comienzos del revisionismo histórico nacionalista y los fuertes debates que entabló con la Historia Académica se dan a partir de la década de 1930, su etapa de mayor expansión coincide con la caída del peronismo en 1955, testimonio de ello son las revistas de opinión de la época, *Qué...*, *Mayoría*, *Azul y Blanco*, *Propósitos*, entre otras. Sobre el tema, entre otros, Alejandro Cattaruzza: "El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas", en Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanián: *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*, Buenos Aires/Madrid, Alianza Editorial, 2003, Diana Quattrocchi Woisson: *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé, 1995. Un análisis riguroso y sutil de la historiografía de la Izquierda Nacional, en Omar Acha: *Historia Crítica de la historiografía argentina, vol.1: Las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo, 2009. Capítulo 5: Nación y marxismo en la historiografía de la izquierda nacional, págs. 203 a 248.

Para el mes de diciembre del mismo año 1959, la Cancillería comenzó a circular las invitaciones a las autoridades políticas y representaciones culturales de distintos países latinoamericanos, europeos y asiáticos para la magna celebración. Para marzo de 1960 habían confirmado su presencia cincuenta delegaciones extranjeras, integradas por presidentes, legisladores, miembros de la realeza, embajadores, funcionarios y ministros. Además se conformó una comisión organizadora oficial de los festejos y desde las organizaciones civiles y culturales pronto se montaron diversas muestras, exhibiciones de colecciones, conferencias y actividades artísticas. El centro de la celebración fue Buenos Aires, pero las actividades culturales y desfiles civiles y militares se reeditaron en todo el país. La exaltación de la ejemplaridad de los próceres y de los principios ético-políticos de libertad y de igualdad consagrados en mayo dio el tono más saliente a la conmemoración oficial.

Estas dos referencias de la superficie de los hechos, nos brindan elementos para pensar en la dinámica política de la época, en los símbolos, en los sentimientos y valores predominantes en una significativa franja de los sectores dirigentes vinculados más o menos fervientemente al antiperonismo. Porque la Revolución de Mayo no solo se celebraba como una fecha patria, sino que, en la coyuntura, formaba parte de un reencuentro con la tradición liberal-democrática luego de la experiencia del peronismo que en muchos aspectos la había vulnerado. Era, en ese sentido, aquello que la "Revolución Libertadora" había pretendido tener de restauradora⁹. Del mismo modo, la proyección internacional programada para el evento quedaba asociada también a esa misma tradición, a volver a integrarse al concierto de naciones y ser un país de oportunidades abierto al mundo, como rezaba el preámbulo de la Constitución Nacional.

¿Cómo era el país de entonces? La Argentina de 1960 atravesaba, como dijéramos, una profunda crisis política con frecuentes estallidos de violencia que había cambiado de signo desde que la "Revolución Libertadora" derrocó al peronismo del poder en 1955. En esta crisis pueden detectarse varios puntos de tensión:

En primer lugar, la peculiar debilidad del gobierno constitucional. El presidente Arturo Frondizi, había llegado al gobierno, a través de las elecciones de febrero de 1958, con el apoyo de una amplia coalición ideológica y política representada por la Unión Cívica Radical

⁹ La Comisión Popular de Homenaje a Mayo, presidida por Carlos Erro, e integrada por los señores Pedro Eugenio Aramburu, Enrique Banchs, Arturo Capdevila, Alberto Gainza Paz, Bernardo Housay, Bartolomé Mitre, Luciano Molinas, Alfredo Palacios, Nicolás Repetto, Isaac Rojas, Francisco Romero, organiza una marcha con el lema: "Mayo, Progreso y Democracia". La Nación, 22 de mayo de 1960.

Intransigente (UCRI) apoyada electoralmente por el peronismo, el nacionalismo y el comunismo¹⁰. Esta alianza constituía, a los ojos de los partidos antiperonistas formados en la tradición liberal democrática, un nuevo ensayo totalitario.

Este gobierno, - inspirado en la idea de unión nacional tributaria de la tradición nacionalista y en mayor medida a partir del diagnóstico de sus principales ideólogos sobre la coyuntura política del país¹¹ que trataron de conciliar con algunas líneas del pensamiento liberal-, se propuso en lo político ser el encargado de restaurar, después de 15 años, la legalidad¹², "legalidad para todos" era la frase reiterada por el presidente Frondizi a modo de consigna pedagógica, entendida como fórmula de pacificación, pero sobre todo como vigencia del Estado de Derecho. Debe recordarse que las anteriores experiencias políticas, tanto el peronismo entre 1946 y 1955, como los gobiernos de facto de la Revolución Libertadora, entre 1955 y 1958, en nombre de las dos revoluciones de distinto signo que les habían dado origen lo habían interrumpido o simplemente vulnerado, fundamentalmente en lo atinente al respeto por los derechos individuales y en las garantías políticas de los opositores. Ambos fueron, en este sentido, regímenes políticos excluyentes: el peronismo fundamentándolo en la necesidad de crear y consolidar un orden social más igualitario y equitativo en cuanto a la distribución de la riqueza, los "libertadores"¹³, todavía fuertemente influenciados por las ideas y experiencias de los antifascistas, para restaurar un orden político que respete la libertad, el pluralismo político y los derechos de los ciudadanos. Superar el maniqueísmo

¹⁰ . María Estela Spinelli: *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora", 1955-1958*, véase tercera parte: "Negociación y conflicto: El frustrado desenlace", cap. 6: ¿Por qué los vencedores fueron vencidos?, págs. 267 a 316.

¹¹ Sus principales ideólogos, Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio pensaron, desde 1956 en adelante, en la pacificación y la integración como camino excluyente para la superación de la antinomia peronismo-antiperonismo. Al respecto pueden verse entre otros, Rogelio Frigerio, *Las condiciones de la victoria*, Buenos Aires, 1963, Emilio Perina, *Detrás de la crisis*, Buenos Aires, Periplo, 1960. Sobre el tema hemos incursionado previamente. María Estela Spinelli: "Las revistas *Qué sucedió en 7 días* y *Mayoría*: El enfrentamiento peronismo-antiperonismo durante los primeros años del frondizismo", en María Liliana Da Orden y Julio César Melón Pirro (compiladores): *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas y empresas 1943-1958*, Rosario, prohistoria ediciones, 2007. .

¹² Esta comenzó a plasmarse con la Ley de Amnistía al peronismo, resistida por buena parte del arco político e importantes sectores militares y de la sociedad civil. Un análisis crítico sobre el proyecto y las prácticas políticas de la gestión presidencial de Arturo Frondizi, en Celia Szusterman: *Frondizi. La política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998.

¹³ Con el término "libertadores" hacemos alusión tanto al gobierno de facto encabezado por el general Pedro Eugenio Aramburu y el contralmirante Isaac Francisco Rojas y a las líneas que dentro de las Fuerzas Armadas representaban, -porque recién con ellos se diseñó un proyecto y un plan político- como a los partidos políticos que apoyaron y colaboraron activamente con esa gestión, socialistas, demócratas conservadores, demócratas progresistas y cristianos y radicales del pueblo.

político¹⁴ y no perder el poder en el intento era la ilusión cada día más lejana del gobierno constitucional.

Uno de los principales focos de tensión por su impacto y su particular relación con el gobierno, lo constituyó el peronismo. Este había sido expulsado de la legalidad política y brutalmente reprimido durante la "Revolución Libertadora", en lo que se conoció como el proceso de desperonización¹⁵. Desde entonces, algunos sectores peronistas ensayaron distintas estrategias de organización, propaganda y acción política que iban desde el diálogo con un conjunto de partidos y grupos que se solidarizaron con ellos - nacionalistas y comunistas, primero, radicales intransigentes y conservadores populares, después- a las prácticas terroristas, pasando por la huelga y la movilización. Estas, a pesar de las políticas represivas imperantes, habían sido activas y frecuentes desde los primeros tiempos de la "Libertadora"¹⁶ y continuaron durante el gobierno constitucional en oposición a diversas medidas políticas y económicas que afectaban concretamente a los trabajadores¹⁷ y a algunos sectores radicalizados que habían intentado una mayor incidencia política sobre el gobierno. La respuesta de éste fue la implantación, por decreto, del Estado de Sitio. A partir de 1959¹⁸, la relación se había dañado sustantivamente. Para entonces y luego de varias crisis, el ex presidente Perón había denunciado el siempre sospechado "pacto" de 1958 - por el que Frondizi obtuvo los votos peronist

¹⁴ Arturo Frondizi y sus colaboradores desarrollistas definieron en varios libros, conferencias y discursos, la oposición excluyente peronismo o antiperonismo como una "falsa antinomia", para ellos la contradicción real era "desarrollo o subdesarrollo".

¹⁵ La desperonización se inició de manera bastante espontánea y caótica con el triunfo de la Revolución Libertadora. La misma fue concebida, siguiendo los ejemplos de la desfascistización y l'epuration française, como la fase destructiva necesaria para restaurar y asegurar la democracia. En el discurso político de la época se sintetizó en el objetivo de "eliminar todo vestigio de totalitarismo". Su momento más dramático fueron los fusilamientos de militares y civiles luego del fracasado complot de junio de 1956.

¹⁶ Samuel Amaral: "El avión negro: retórica y práctica de la violencia" en, Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin: *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993. En otro registro, Julio César Melón, Pirro: *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009. Sobre la acción del sindicalismo durante la "Libertadora", una de las primeras investigaciones fue la de Juan Carlos Torre y Santiago Senén Gonzalez, *Política y sindicatos. Los sesenta días de Lonardi*, Buenos Aires, Galerna, 1969, para un análisis global de los dos gobiernos de facto de la "Revolución Libertadora" y sus relaciones con el sindicalismo peronista, fueron importantes los aportes de Marcelo Cavarozzi, *Sindicatos y política en Argentina*, Buenos Aires, CEDES, 1984.

¹⁷ El Decreto de Amnistía, piedra angular de la idea de "legalidad para todos" no satisfizo a los peronistas y generó múltiples manifestaciones de repudio y huelgas organizadas por el antiperonismo. En el plano económico, tanto la política petrolera, como los primeros avances en el intento de reducir el empleo público, generaron una oleada de huelgas y movilizaciones organizadas por el sindicalismo peronista que comenzaron hacia fines de 1958 con la huelga del SUPE en Mendoza.

¹⁸ El hecho emblemático de ese enfrentamiento y de la acción de la denominada Resistencia peronista, lo constituyó la toma del Frigorífico Municipal Lisandro De La Torre, en enero de 1959, en oposición a la medida presidencial de transferir su explotación y gerenciamiento a la C.A.P (Cámara Argentina de Productores de carne). Sobre el conflicto puntualmente, Ernesto Salas: *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Altamira, 2006.

as¹⁹-, rompiendo el diálogo y provocando un escándalo político de notables dimensiones.

Ante una nueva oleada de huelgas, movilizaciones y ataques con bombas que habían provocado daños y víctimas²⁰, el presidente Frondizi, a principios de 1960, poco antes de las elecciones legislativas, en acuerdo de gabinete puso en vigencia el Plan CONINTES (de conmoción interna del Estado, figura creada durante el gobierno de Juan Domingo Perón, a raíz del levantamiento cívico-militar encabezado por el general Benjamín Menéndez en 1951) movilizándolo a las fuerzas armadas en las acciones de control y represión al peronismo y al comunismo²¹. A partir de aquí, las denuncias de la oposición que oscilaba en relación al primero en la cambiante coyuntura, se acentuaron, desde la izquierda revolucionaria se comenzó a denunciar la existencia de una dictadura militar encubierta tras la fachada del gobierno constitucional²².

Otro foco de tensión no menor fueron los partidos políticos de oposición, radicales del pueblo, socialistas, demócratas progresistas, demócratas cristianos y conservadores. Ellos denunciaron tempranamente, como antes aludiéramos, la "traición" de Frondizi²³ a los "principios" y acuerdos celebrados durante la "Revolución Libertadora" de garantizar la proscripción del peronismo, la democracia pluralista, el retorno a la tradición republicana, a la que muchos de ellos sumaron la defensa de la soberanía nacional, simbolizada entonces en el petróleo, "YPF sí, California no" había sido ya una de las consignas más repetidamente coreadas en los festejos del triunfo de la revolución antiperonista en

¹⁹ El acuerdo electoral entre el candidato de la UCRI y el ex presidente Perón había sido secreto, las condiciones políticas imperantes así lo exigieron. Sin embargo, la prensa difundió inmediatamente, en enero de 1958, la firma del mismo, ello llevó a que fuera una de las denuncias más sonoras de la campaña electoral contra Arturo Frondizi.

²⁰ *Clarín*, 14 de marzo de 1960: "Atentado terrorista al Ejército, murió una niña, hija del militar víctima del ataque en Olivos". Puesta en vigor del Plan CONINTES.

²¹ La prensa informó sobre allanamientos y descubrimientos de complotos de las organizaciones terroristas en Córdoba, Mar del Plata y La Plata, acciones de sabotaje en Rosario, etc. Se responsabiliza a peronistas y al comunistas.

²² *Revolución*, órgano del Movimiento de Izquierda Revolucionaria Praxis, Año V, N° 33, mayo de 1969.

²³ Arturo Frondizi fue acusado de una doble traición, a la Revolución Libertadora, por los sectores antiperonistas filiados en la tradición liberal-democrática, y al programa antiimperialista contenido en la Carta de Avellaneda de 1946, en lo que se caracterizó como su giro a la derecha, por la izquierda de la UCRI y la izquierda intelectual, representada contemporáneamente en la revista *Contorno* 9-10 de 1959, artículos de Ismael Viñas y León Rozintchner. Una explicación sobre desencanto con Frondizi ante su opción desarrollista, en Oscar Terán: *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur 1991, Silvia Sigal *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, puede verse también Carlos Altamirano: *Los nombres del poder. Frondizi*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.

septiembre de 1955²⁴. Estos partidos que habían denunciado el pacto de Frondizi con Perón para ganar la elección, no sólo públicamente durante la campaña electoral de 1958, sino concretamente ante las fuerzas armadas y lo seguían haciendo en el año que analizamos, reclamando algunos, de viva voz, su intervención. En el discurso del radicalismo del pueblo, su más implacable adversario, este reclamo se sintetizó en la temprana invocación al "derecho a la revolución"²⁵, lo cual marcaba el tono más dramático de la crisis de legitimidad de la política. La principal crítica de los opositores se centraba en la falta de respeto por parte del Ejecutivo a la división de poderes y en la ignorancia de sus reclamos y propuestas, en nombre de la efectividad en la puesta en marcha de sus políticas²⁶. "El desconocimiento del derecho a gobernar de quién gana la elección", como había expresado en 1953 Federico Pinedo dirigiéndose a los antiperonistas, seguía estando en el fondo de la cuestión política, los posteriores gobiernos también lo corroboraron²⁷.

Las Fuerzas Armadas luego de su decisiva participación en el desencadenamiento y el triunfo de la denominada Revolución Libertadora de 1955, como brazo armado del antiperonismo, adquirieron un rol protagónico y arbitral en la política del que ya no iban a defecionar hasta bien entrada la era democrática. Los reclamos de "retorno a los cuarteles" del presidente Frondizi, en su discurso inaugural ante la Asamblea Legislativa, no fueron escuchados. En esta instancia asumiendo como propio el papel de custodios de los principios de la "libertadora" y de valla de contención al avance comunista, se habían convertido en los veedores políticos del gobierno constitucional, con una gran capacidad de intervención y veto sobre sus decisiones, además su presencia y su influencia en la opinión pública fue destacada.²⁸

Por último, pero no menos importante foco de tensión estaba el proyecto político desarrollista. Este descansaba en dos ejes problemáticos para ser digeridos por buena parte de la opinión pública de entonces, - incluidos los

²⁴ Una investigación específica sobre las movilizaciones antiperonistas, en María Estela Spinelli: "La otra multitud. Las movilizaciones antiperonistas durante la "Libertadora", en *Desarrollo Económico* N° 172, 2004, págs. 609 a 635.

²⁵ " Los que hablan de golpismo y antigolpismo no tienen otra finalidad que la de desprestigiar a la revolución como derecho normal de las sociedades", sostuvo Ricardo Balbín en el reportaje aparecido en el diario *Crítica* del 1 de setiembre de 1958.

²⁶ Un análisis acotado al uso del Ejecutivo, en Catalina Smulovitz: *Oposición y gobierno: los años de Frondizi/1*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina 213, 1988, págs. 75 a 79.

²⁷ Sobre la crisis de legitimidad del peronismo luego de su caída y del régimen político, Samuel Amaral: "De Perón a Perón, 1955-1973" en Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, vol 7 , Buenos Aires, Planeta, 2001.

²⁸ Ello es visible en la cantidad de notas y reportajes a altos oficiales de las fuerzas armadas que aparecen en diarios y revistas de la época, pronunciándose sobre cuestiones no estrictamente profesionales.

propios partidarios del radicalismo intransigente y de las distintas facciones de izquierda que habían apoyado electoral y militantemente a Frondizi²⁹-, por una parte se asentaba en la idea de integración con la que se aludía, no sólo la integración económica de las distintas regiones de la Argentina que debían ser alcanzadas por el impulso del desarrollo, sino, vinculado a la idea de unidad nacional, la integración política del peronismo a la legalidad, lo cual generaba fuertes temores y disgustos en vastos sectores políticos y sociales antiperonistas, frente a lo que sospecharon en un comienzo como el camino del retorno de Perón. El otro pilar del proyecto, era tanto o más revulsivo que el anterior, la promoción de la inversión del capital extranjero en la economía nacional, como uno de los principales motores del desarrollo acelerado, fundamentalmente en lo que discursivamente el presidente exaltó como "la batalla del petróleo". Esto le costó no sólo las críticas de una oposición cada vez más fervientemente antiimperialista, sino también, en este caso, la de su propio consenso electoral inicial. No estaban de acuerdo con la misma buena parte de los dirigentes y militantes de su propio partido, la UCRI, sobre todo los sectores juveniles que se ubicaban a su izquierda, el peronismo y una parte de sus otros aliados iniciales, los nacionalistas³⁰.

El problema más profundo y difícil de revertir que recorría la crisis política era el enfrentamiento peronismo-antiperonismo, el primero había expresado en los hechos la ruptura con la tradición política liberal-democrática y con la división de poderes republicana, construyendo la primera experiencia de democracia social o democracia de masas³¹. La reacción antiperonista triunfante en 1955, en algunos de sus sectores de mayor influencia y prestigio, proyectaba el retorno a esa tradición política, por eso cuando triunfó la Revolución Libertadora propuso al gobierno militar provisorio inscribir a la misma en la línea histórica de la libertad simbolizada en los hitos de Mayo y de Caseros³². Sin embargo, ello estaba lejos de constituir una vocación unánime dentro del antiperonismo, el antiliberalismo estaba fuertemente instalado no solo en el peronismo³³, sino en muchos de los opositores de Perón, entre ellos los más influyentes entre

²⁹ Uno de los primeros conflictos que alcanzó importantes dimensiones en 1958, fueron las luchas estudiantiles y políticas desatadas a raíz del debate de la enseñanza laica y la libre.

³⁰ Fue más crítica con la política petrolera la revista *Qué sucedió en 7 días*, entonces bajo la efímera dirección de Raúl Scalabrini Ortiz, que la revista nacionalista *Mayoría* que por entonces dirigió Mariano Montemayor.

³¹ Esta se basaba en la convicción del gobierno como representante de los intereses de las mayorías y en consecuencia basaba su legitimidad exclusivamente en el ejercicio del sufragio.

³² La Nación, 11 de octubre de 1955, pág.2.: "ASCUA" propone al gobierno del presidente Eduardo Lonardi, a través de una declaración inscribir a la Revolución Libertadora en la tradición de la línea Mayo-Caseros.

³³ Las razones y los sentimientos del antiliberalismo de los peronistas aparecen expresados, entre otros, en Arturo Jauretche: *Los profetas del odio y la yapa la colonización pedagógica*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1982 (1957).

las clases medias fueron los nacionalistas y una importante franja católica, a los que se sumaron más tarde sectores de unas aggiornadas izquierdas.

En un cuadro de tensiones, violencias y conflictos, el año 1960 se había iniciado con la primera compulsa electoral para renovar cargos legislativos. Los dirigentes de partidos opositores expusieron vehementemente sus críticas al manejo político y económico del gobierno, augurándole una aplastante derrota³⁴. El resultado, finalmente, fue menos catastrófico de lo augurado a nivel nacional,- porque si bien el partido del gobierno fue derrotado-, otorgó 54 bancas al radicalismo del pueblo, 43 al radicalismo intransigente y 4 a los Partidos de Centro³⁵. Otra vez el peronismo, acompañado en esta oportunidad por el Partido Comunista que habían sido declarados fuera de la ley, recurrió al voto en blanco³⁶. Otra vez, como años antes los "libertadores", el oficialismo – fracasado en su objetivo de integración y también en el de cooptación-, hacía una lectura optimista, veía el retroceso electoral del primero comparándolo con el 63% obtenido en la elección de 1954. Un analista político del diario *La Nación*, sostenía que las relaciones de fuerzas políticas eran similares a las de las elecciones constituyentes de 1957 y un poco más dramáticamente argumentaba que la lectura de los partidos opositores y del oficialismo, de pretender convertir la elección legislativa en un plebiscito sobre la gestión del presidente Frondizi, constituía la negación o el desconocimiento de la naturaleza del régimen político representativo, sobre cuyos rasgos ilustra³⁷. Más allá de ello, el quiebre peronismo antiperonismo seguía en los mismos términos.

Al voto en blanco como negación del orden democrático hizo mención el presidente Arturo Frondizi al inaugurar las sesiones del Congreso en la Asamblea Legislativa, a la que, por otra parte, no asistió el bloque del

³⁴Catalina Smulovitz, ob. Cit. Pág. 86, cita declaraciones y actitudes de dirigentes de primera línea de la UCRP que alcanzaron importante dramatismo. Ricardo Balbín había señalado: "nosotros salvaremos al país en marzo o tendremos que empuñar las armas en abril", mientras Arturo Mathov agregaba: "si el 85% del electorado repudia al gobierno y este no se va, entonces será el momento de tomar por las armas el poder"

Clarín, 11 de marzo de 1960, p.12: "Los partidos y la hora actual". UCRP: Balbín dijo en Rosario que las elecciones serán una definición sobre el plan económico y social, apuesta a que el 70% del electorado se pronuncie contra el gobierno. Otros dirigentes atacaron las políticas económicas en clave antiimperialista. Alfredo Palacios del PSA sostuvo que la energía está en manos extranjeras. Mientras el demócrata cristiano Guillermo Fernández Gil postuló que los comicios pueden ser un paso para obligar al gobierno a rectificar su política. Desde la democracia progresista, Luciano Molinas sostuvo "...No hay un solo índice que no acuse desaciertos que van conduciendo a agravar el estado de cosas, habló de dictadura económica y financiera y dijo que el avance de las 'fuerzas de presión' conspira contra las instituciones".

³⁵ *La Nación*, 29 de marzo de 1960: Escrutinio provisional: cifras totales.

³⁶ El 26 de octubre de 1959 el gobierno publica en el Boletín Oficial el Decreto 13.462, por el que solicita a la Justicia la disolución y cancelación de la inscripción del Partido Justicialista. Sobre las consecuencias del mismo, Catalina Smulovitz, *Oposición y gobierno: los años de Frondizi/1*, Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina, CEAL, 1988., págs, 87 a 94.

³⁷ *La Nación*, 5 de abril de 1960, pág.5: "Panorama político: ¿Hubo el 27 de marzo un plebiscito sobre el plan económico?. Hora de decisiones para el socialismo argentino. El escrutinio. Unidad radical".

principal partido de oposición, la Unión Cívica Radical del Pueblo³⁸. En su discurso explicó las razones de los límites al Estado de Derecho que había impuesto su gobierno, el Estado de Sitio, motivado en las recurrentes denuncias de golpes de estado en marcha y el Plan CONINTES frente a las acciones terroristas motorizadas por sectores peronistas y comunistas. Otra vez aprovechó la oportunidad para señalar la continuidad de su plan económico, reconociendo los costos sociales que el mismo implicaba en lo inmediato.

El clima político cultural:

Después del triunfo de la "Revolución Libertadora", - adónde creemos necesario remitirnos brevemente para hacer inteligible el proceso que venimos analizando-, junto al resurgir del periodismo político y de opinión, apareció una nutrida literatura política que a través de libros, folletos, artículos periodísticos y ensayísticos reflejó la experiencia de lo que para un importante sector de los antiperonistas, fundamentalmente los formados en la tradición liberal-democrática, había sido el peronismo³⁹. Esta, en un contexto de creciente y animado debate de ideas, rápidamente fue confrontada con otra producción de las mismas características, en el sentido de un sesgo político militante muy marcado, que evaluaba la coyuntura y defendía o revisaba al entonces denominado "régimen caído", desde perspectivas ideológicas políticas nacionalistas, de izquierda y también peronistas y filoperonistas⁴⁰.

³⁸ *Clarín*, 2 de mayo de 1960: "La bandera del desarrollo ya no puede ser arriada en Argentina". Frondizi al iniciar su tercer año de gobierno inauguró el período legislativo". Resume los principales temas de su discurso: Legalidad, Elecciones, Estado de Sitio y Plan Conintes, Desarrollo y Estabilidad, Fuerzas Armadas.

³⁹ En esta línea pueden mencionarse, Silvano Santander: *Técnica de una traición. Juan Domingo Perón y Eva Duarte, agentes del nazismo en la Argentina*, Buenos Aires, Antygua, 1955, Bernardo Rabinovitz: *Sucedió en la Argentina, 1943-1956 (Lo que no se dijo)*, Buenos Aires,, Gure, 1956, Juan Antonio Solari: *Doce años de oprobio*, Buenos Aires, Bases, 1956. Américo Ghioldi: *De la Tiranía a la democracia Social*, Buenos Aires, Gure, 1956, Ezequiel Martínez Estrada: *¿Qué es esto?. Catilinaria*, Buenos Aires, Lautaro, 1956, Raúl Damonte Taborda: *Ayer fue San Perón*, Buenos Aires, Gure, 1955, Santiago Nudelman: *En defensa de la democracia y la moral administrativa*, Buenos Aires, Gure, 1957, también el N° 237 de la revista *Sur*.

⁴⁰ Los ensayos de Mario Amadeo: *Ayer, hoy y mañana*, Buenos Aires, Ed. De autor, 1956, Ernesto Sábato: *El otro rostro del peronismo*, Buenos Aires,, s/ed.,1956, escrito en respuesta al primero, Ferraris, Agustín: *Pido la palabra. Contestando a Ezequiel Martínez Estrada, Mario Amadeo y Ernesto Sábato*, Buenos Aires, Capricornio, 1957, Arturo Jauretche: *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, Buenos Aires, El 45, 1955, del mismo autor, *Los profetas del odio y la yapa, la colonización pedagógica*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1957. Dentro de ésta línea puede incluirse al periodismo representado por *Azul y Blanco*, *Qué sucedió en 7 días*, *Esto es*, *Mayoría*, *Resistencia Popular* y la revista literaria *Contorno*.

En estos dos grandes trazos políticos y culturales donde estaba en debate el pasado, la coyuntura inmediata y el futuro del país, la primera línea de políticos e intelectuales, puso el énfasis en el régimen político y, en consecuencia propuso retornar a la tradición política y reformar y perfeccionar las instituciones⁴¹ de modo de evitar recaer en nuevas dictaduras. En la otra línea analítica, a grandes rasgos, los intelectuales pusieron el énfasis en los factores económico-sociales por sobre el régimen jurídico y político. Esta última lectura de la realidad cosecharía nuevos adeptos en los años subsiguientes y fue crucial en la reconsideración de la experiencia peronista.

Durante los años de la "libertadora" y más aún desde los años del peronismo, el sentimiento antiimperialista había crecido en casi todos los partidos políticos, - a excepción de las fuerzas conservadoras-, no debe olvidarse que buena parte del clima de opinión para la primera se había creado en la denuncia contra el Contrato de la California⁴² al que se concibió como entrega de la soberanía, agitado por la prensa nacionalista y que dio lugar, como hecho anecdótico, al emblemático libro de Arturo Frondizi *Petróleo y política*, que tan buena recepción tuvo en el radicalismo y en sectores de izquierda y del que luego se retractaría en su gestión. Pero, más allá de ello, instalado ya el segundo gobierno provisorio de la Revolución Libertadora, en noviembre de 1955, el discurso antiimperialista de los partidos antiperonistas predominó en la oposición a las políticas de apertura de la economía al capital extranjero recomendadas por Raúl Prebisch, en materia petrolera y de asociación a los organismos financieros internacionales, en ese sentido son elocuentes los debates que se dieron en el ámbito de la Junta Consultiva Nacional, donde a excepción de nacionalistas, comunistas y peronistas, estaban representadas igualmente todas las fuerzas políticas⁴³. Este antiimperialismo, hijo de influencias ideológicas antagónicas –el nacionalismo conservador y la izquierda revolucionaria-, se fue asociando cada vez más estrechamente al antiliberalismo económico, considerado el origen de todos los males. En cierto modo a este aspecto hacía alusión Esteban Rey, en su ensayo de 1957, *¿Es Frondizi un nuevo Perón?*, al sostener que el peronismo también había "nacionalizado" a las clases medias.

⁴¹ Obsérvese que este es uno de los rasgos definitorios de la identidad política antiperonista en el análisis de Pierre Ostiguy: "Peronismo y antiperonismo. Bases socio culturales de la identidad política argentina", en *Revista de Ciencias Sociales* N°6, Universidad Nacional de Quilmes, 2000.

⁴² Al respecto puede verse Félix Lafianra: *Los panfletos. Su aporte a la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, Itinerarium, 1955.

⁴³ Sobre el "clima de ideas" durante la Revolución Libertadora, María Estela Spinelli: "Ideas fuerza en el debate político durante los años de la "Libertadora", 1955-1958", en *Estudios Sociales* 24, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre, 2003.

En esta constelación de ideas y certezas políticas había distintas interpretaciones y evaluaciones sobre el proceso histórico nacional que desde hacía varias décadas⁴⁴ estaban en confrontación y trascendían al ámbito puramente intelectual para penetrar en las distintas tradiciones político-partidarias. ¿Por dónde pasaba la línea del progreso nacional?, ¿quiénes habían sido sus artífices?, ¿cuál era el significado de la Revolución de Mayo en el proceso de constitución de la Nación?. Este debate volvió a reeditarse en la celebración del sesquicentenario.

La celebración del 150 aniversario de la Revolución de Mayo.

Al comenzar el mes de mayo, los temas y los programas vinculados a la celebración del sesquicentenario comenzaron a ocupar los espacios más destacados de la prensa y de la agenda política, los visitantes extranjeros ocuparon un lugar central en esta, también los cursos, conferencias, muestras.

El discurso oficial y el militar coincidieron en el **tono patriótico** que se inscribía en la tradición liberal-democrática de la línea Mayo-Caseros, cómo la línea histórica de la libertad, la democracia y la nacionalidad, nacida con la Revolución de 1810 y retomada luego de la caída de Rosas, por la generación constitucionalista que hundía las raíces de su proyecto en la de los emigrados del rosismo en 1837. Una muestra temprana de ello fue el discurso inaugural de los cursos de la Escuela de Guerra, a comienzos de marzo, cuando el General Manuel Alvarado pidió rendir homenaje *"a los próceres de la generación de Mayo (...) a los eminentes hombres de Estado, Belgrano, Moreno y Rivadavia y a tantos héroes que en esa hora crucial tuvieron la visión de los auténticos valores que conformarían la personalidad del ser nacional."* También el presidente en ocasión de recibir los primeros volúmenes de la edición de la Biblioteca de Mayo, que, como antes dijéramos constituía el homenaje del Senado de la Nación a la celebración, destacaba el valor de la iniciativa y su aporte a la cultura nacional y a la educación en particular, exponiendo su propia interpretación política sobre el significado de la Revolución de 1810 de la que se consideraba heredero: *"... En mayo no se realizó solamente una revolución como cambio de régimen, sino que se inició un proceso de emancipación que aún las generaciones argentinas presentes tenemos que continuar realizándolo,* había dicho en la oportunidad, otorgando al término

⁴⁴ Buena parte de los ensayos históricos de fines del siglo XIX y primeras dos décadas del XX genéricamente enrolados en el positivismo, con autores como Juan Agustín García, Ezequiel y Francisco Ramos Mejía, Juan Alvarez, Ernesto Quesada, José Ingenieros y otros, véase Fernando Devoto y Nora Pagano: *Historia de la Historiografía Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, especialmente capítulo 2, págs.73 a 138.

emancipación un significado que trascendía el meramente político para vincularlo con su proyecto económico integral.

La celebración de estos hitos que se conciben como constitutivos de las sociedades históricamente se han prestado, en general, a dos tipos de actitudes, la evocación respetuosa de un pasado que se enaltece, o el balance sobre la historia desde entonces transcurrida. La celebración del Centenario en la Argentina, en cuyo recuerdo y grandiosidad se inspiraba la organización de este festejo, no dejaba de ser optimista hacia el futuro. Sin embargo, el estado de ánimo, el clima de ideas y las condiciones económicas, sociales y políticas en el Sesquicentenario, eran bien otras⁴⁵. ¿Eso explica que prevalezca la evocación del pasado como fuente de la necesaria inspiración para recobrar la legitimidad política perdida? Ese parece ser el tono que prevaleció en conjunto en las celebraciones de casi todas las instituciones que masivamente se sumaron a los actos, los consejos profesionales, las distintas facultades de universidades nacionales y privadas, organizaciones estudiantiles, culturales, económicas, los partidos políticos, o entre los sectores políticos representados en el parlamento, donde entre los legisladores de los distintos partidos políticos⁴⁶, se evoca a Mayo como un pasado limpio y puro, depurado de conflictos, de flaquezas, de traiciones, para hacer, por contraste, el inventario de las frustraciones y las deudas para con ese legado de su presente inmediato.

La celebración de los 150 años de la Revolución de Mayo adquirió en la coyuntura de crisis política y social que se atravesaba el carácter de paréntesis,- efímero, pero paréntesis al fin-, en las disputas cotidianas, una especie de búsqueda del símbolo de la unidad nacional en el rito patriótico, en el homenaje a los antepasados considerados los constructores de la Nación y en la historia compartida⁴⁷. Hubo un marcado respeto por el protocolo y reverencia hacia los valores republicanos en todos los actos

⁴⁵ Un escándalo político de notables dimensiones atravesó esos días, a raíz de la denuncia de los jefes militares a cargo del Plan Conintes de los contactos entre el gobernador de Córdoba Arturo Zanichelli con hombres del peronismo acusados de terrorismo, esta denuncia por extensión amenazaba a otros gobernadores y al gobierno nacional mismo. Un análisis de sus implicancias apareció en las columnas de "Panorama Político" del diario *La Nación*, 23 de mayo 1960. Sobre los vínculos entre los partidos y el peronismo resistente en Córdoba desde los tiempos de la Libertadora, César Tcach "Partidos y pactos políticos en la Córdoba Libertadora (1955-2958), en *Estudios*, Córdoba, 1994 y " Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958), *Desarrollo Económico*, 137, 1995.

⁴⁶ "El Parlamento en Asamblea evocó la gesta de Mayo. Legisladores de todos los sectores que integran ambas cámaras se refirieron a la magna fecha". *La Nación*, 20 de mayo de 1960, págs 1 y 6.

⁴⁷ Ello es visible en las marchas que concluyen en la colocación de ofrendas florales, a Mariano Moreno, por ejemplo por parte de los estudiantes de la FUA anunciada para el día 24, y también como parte del homenaje tributado, el rector de la UBA, Risieri Frondizi, anunció que la Universidad dispuso publicar *La Historia de la Universidad de Buenos Aires*, y obras de autores argentinos por la Editorial Universitaria, que en número de 30.000 serán puestos a la venta a precios reducidos. *La Nación*, 22 de mayo de 1960.

públicos, del mismo modo que el reconocimiento a España como "madre patria". Muy pocas son las voces disonantes que aparecen en la prensa que ponen el énfasis en el presente, por ejemplo la declaración del Partido Justicialista en la que se sostiene que "Mayo como las otras gestas es patrimonio de la Nación y que no puede ser dignamente recordada si no es con la unidad total del pueblo, gozando plenamente de todas las libertades y derechos y satisfecho en sus ansias de paz y justicia"⁴⁸

En otro tono, la nota editorial de la revista católica *Criterio*, dirigida entonces por el presbítero Jorge Mejía, titulada la "Responsabilidad de la Independencia", consideraba a la Revolución como la ruptura de una continuidad histórica que mantuvo unidas a las colonias americanas con la corona española, dice que es una revolución por la independencia, y que da origen a otra historia, que brevemente recorre hasta los tiempos más cercanos destacando el impacto de la inmigración y del peronismo en la cultura y la sociedad. Reclamaba un balance de las cosas positivas y negativas que hemos hecho como nación hasta el presente, como homenaje a Mayo, valorizando la disciplina de las responsabilidades.

Desde un ángulo más polémico, cercano a las líneas interpretativas del Revisionismo Nacionalista Católico, el rector de la Universidad Católica Argentina, Monseñor Octavio Derisi, enfatizaba en el afán de conservar el tesoro cultural acumulado por la civilización cristiana de España por parte de los revolucionarios de mayo, o sea mayo era en su visión una ruptura política, mas no una ruptura cultural, y terminaba haciendo un llamado ante lo que veía como los ataques de ideologías y costumbres ajenas a las nuestras a unir esfuerzos en una cruzada de defensa del patrimonio espiritual de la patria. Este no era sólo un velado ataque al comunismo, sino al proyecto desarrollista al que primero adhirieron los nacionalistas y rápidamente se desencantaron.

La línea Mayo Caseros en sus perfiles históricos y políticos más nítidos quedó reflejada en las notas editoriales de *La Nación* del 25 y el 26 de mayo:

"Todo lo que en la Argentina ha contado y ha valido reconoce en Mayo su ascendencia...Fue Belgrano, Rivadavia, San Martín: heroísmo, superación y gloria. (...) Cuando la autoridad se desfiguró en despotismo, o la democracia degeneró en demagogia, ese bochorno intentar obliterar hasta su nombre. No en vano lo intuía el símbolo de todo aquello que

⁴⁸ *La Nación*, 25 de mayo de 1960, pág.6..

contrariaba. Y Mayo se repuso una y otra vez de la adversidad, fue Urquiza, Mitre, Sarmiento... Mayo es la ratificación patriótica cotidiana."

Y el día después, bajo el título: "La celebración de mayo" después de enfatizar en la identificación de la patria con la libertad y de Caseros como Mayo renacido, hostigó a los disidentes: - "ante cierta incompreensión encerrada en cenáculos minúsculos que pretende ganar la opinión negando herencias que están claras en el devenir de la República"- para volver a los problemas más cercanos: " La hora de las líricas exteriorizaciones ha pasado. Queda la obra por cumplir en el terreno de la recuperación nacional. Hay un proceso en marcha. Las condiciones en que dejó el país la década sombría lo hacen más penoso, más sacrificado, por encima de los métodos y procedimientos está la aspiración común a todos de salvar las vallas que al progreso nacional han opuesto años de alegre despilfarro y del empapelamiento del país. La tarea es inmensa y será más apropiado censurar las demoras que entretenerse en suscitar pequeñas disputas. (advirtiendo, para concluir) todo ha de lograrse en la libertad"

De todas las referencias evocativas que culminaban en el presente ninguna dejó de hacer referencia a la grave crisis política y social que atravesaba la Argentina del sesenta y ello fue particularmente resaltado en el discurso que el presidente Frondizi, desde los balcones del cabildo, ante efectivos militares de 12 delegaciones extranjeras y 50.000 escolares –dijo *Clarín*- el día 22 de mayo cuando comenzaron los festejos oficiales. En este, luego de destacar la proyección de la Revolución de los Andes al Atlántico y definir al pueblo como el artesano de la historia, realizó un breve balance de la historia política con valores e ideales, con guerras y odios, sosteniendo que "visto en la perspectiva serena del tiempo, el tumulto del pasado se aquieta y se vislumbran las líneas directrices de la unidad nacional. Nada se ha perdido en la lucha, todo se proyecta en la experiencia que recogen las sucesivas generaciones...Mencionó como deudas pendientes "la construcción de la democracia y que cumplida esta se podrá cumplir en el mundo con la misión que a la nación le incumbe, de no ser una nación aislada porque, dijo, constituimos una sociedad abierta al influjo civilizador de todas las razas y naciones del orbe. Finalizó pidiendo dirimir los pleitos para ganar otras batallas materiales y culturales: la salud, la educación y llevar la civilización moderna a todo el país.

Las evaluaciones y evocaciones formuladas por los distintos actores sobre la Revolución de Mayo, contuvieron en sí, las distintas concepciones sobre el orden político y social en pugna. De allí que el acontecimiento de la celebración se constituya en un excelente ángulo de observación desde donde mirar la crisis política.

Consideraciones finales:

La línea histórica de Mayo y Caseros, como hitos de la libertad y la democracia, era parte del sentido común de la historia patriótica enseñada y aprendida en la escuela de las generaciones de entonces, también coincidían en ella algunos sectores de la izquierda, pero hay indicios, que nos permiten pensar que la vocación "restauradora", se ha dicho, de la Revolución Libertadora, tenía un sentido más amplio. En 1955, el escritor Ernesto Sábato, en su colaboración con el número especial de la revista *Sur* dedicada al balance de lo que había sido el peronismo, publicó un breve artículo titulado "Aquella patria de nuestra infancia", en el que con tono nostálgico reprochaba al peronismo haber arrebatado a las generaciones más jóvenes ese legado, en su afán de ensalzar su presente y sus líderes. Un hombre mucho más enfática y militantemente antiperonista, como el vicepresidente del gobierno de la Revolución Libertadora, el Almirante Isaac Francisco Rojas, en la celebración de la Revolución de Mayo de 1956, al destacar la recuperación de los valores patrióticos, fustigó al peronismo diciendo que éste desvalorizó a Mayo por su "odio a la libertad". Estos ejemplos anteriores nos permiten ver que antes de la celebración de los 150 años el "culto histórico" a Mayo estaba reinstalado como sinónimo de democracia y de libertad, y con él también el debate sobre ese hecho histórico.

- Por un lado señalábamos el punto de coincidencia entre buena parte del discurso de la clase política con el discurso militar dado en la rehabilitación de la línea histórica de Mayo y Caseros como los hitos de la democracia y de la libertad, también simbolizada en el homenaje del Senado de la Nación con la edición de los documentos de la Revolución de Mayo que extendían hasta 1837, por lo cual el presidente Frondizi los felicitaba, considerando que eran parte del mismo proyecto político. Esta línea histórica era el repositorio de ejemplos y valores políticos sobre los que reposaba el proyecto restaurador de la tradición política que quiso hacer la autodenominada Revolución Libertadora.

- Si miramos en detalle la celebración podemos detectar otros signos peculiares de la coyuntura política de 1960: el imponente desfile militar con 16.000 efectivos marchando sobre la Avenida del Libertador y los 160 tanques y 116 aviones, a los que se sumaron delegaciones militares extranjeras, más la llegada de la flota a Puerto Nuevo, el mismo 25. Este despliegue nos está hablando del peso de las fuerzas armadas como un actor político crucial,

- Del mismo modo que la visita de delegaciones políticas y diplomáticas de 50 países, era uno de los signos que nos hablan de una de las líneas directrices del proyecto político de Frondizi de inserción de la Argentina en el mundo.

-Por último los debates historiográficos sobre el significado de Mayo en las tradiciones intelectuales liberal-democrática y nacionalistas formaron parte de dos proyectos antagónicos de país.